



LOS SENTIDOS TUYOS, LOS SENTIMIENTOS MIOS don Juan Balbuena

Hola Mauricio: supongo que te sorprenderá esta extraña carta, escrita por ti, a mi dictado, en un jirón traslúcido del alma. Necesito que la leas porque te he amado y odiado a un mismo tiempo. Sin ti no podía vivir, pero bien sabes que a tu lado me sentía una desdichada, como una prisionera.

Hoy has despertado temprano. Apenas has pegado ojo durante la noche; yo la he pasado con mis expectativas en vela. La brisa del amanecer ha susurrado sobre mi alma, sobre tu cuerpo, erizando el vello de tu piel. Durante los últimos años -toda una vida- la convivencia ha sido compleja; se ha cobrado mucho sufrimiento; nos ha desgastado, llevándonos a un punto insostenible. Pero hoy todo va a terminar; al fin vamos a desgajarnos, en un acto de liberación para los dos. Toda una existencia juntos, y ya verás que no ha de dolernos este alejamiento; de ello estoy segura.

He observado la vida a través de tus ojos. Ahora asomado a la ventana, con mi alma contemplo un paisaje bucólico: el cielo está encapotado; el suelo abrigado por un edredón de hojas secas, teñido por una paleta de matices ocres. El viento, que arrastra a su paso una estela de hojarasca, huye irritado por la alameda, ahora convertida en un camino florecido de nostalgia, yermo y engalanado con árboles de ramas desnudas. ¡Cuántas veces hemos paseado por el parque, la sábana del otoño crujendo bajo tus pies, bajo mi melancolía! Comienza a llover. Por tus mejillas se escurre mi alegría, quizá tu tristeza.

Enciendes la radio y preparas un café, nuestro último café compartido. Sobre la mesa dejas una taza, colmada hasta el borde por la negra, hirviente y estimulante infusión; la misma que tú tantas veces has paladeado con deleite; la misma que a mí me ha tonificado de manera sublime en tantas ocasiones. Pero hoy no hemos de probarla. La taza será espectadora impasible de nuestra última mañana juntos, tú y yo compartiendo un mismo espacio en la cocina, entre cuyas paredes suena nuestra canción preferida,

LOS SENTIDOS TUYOS, LOS SENTIMIENTOS MIOS don Juan Balbuena

melodía que en tantas ocasiones has oído, sin cansarte de tararear sus notas; la que miles de veces yo he escuchado, escurriendo su fuerza melódica hacia mi alma para recargarla de energía.

¡No sabes cuánto he podido llegar a odiarte! Viviendo siempre en ti, empapándome de lo bueno y de lo malo que tú bebías. No sé qué será de ti a partir de hoy, pero no me importa lo más mínimo a dónde hayas de ir. Cuando te alejes de mí, me sentiré plenamente libre. Me olvidaré de tu cuerpo, y estallará mi existencia en plenitud. Seré dueña de mi misma, en cuerpo y alma.

Esta mañana, el agua de la ducha caliente desentumeció tu piel y alentó mi espíritu. Tus manos recorrieron palmo a palmo tu cuerpo, lisonjeado por la espuma del gel y su esencia a lavanda, sahumero que conquistó de manera grata tu olfato y sosegó mi ánimo.

Entre los dos, y por nuestro propio interés, para que esta relación no se convirtiera en locura, creamos un espacio vital para compartir en paz. En él inyectamos tus sensaciones y mis sentimientos. Pero ya es hora de afrontar un tiempo mejor. Debes marcharte, sin llevarte nada contigo; nada te hará falta allí donde vas. Yo me encargaré de amoldar tus sentidos, de acoplarlos a mis emociones. De nuestra historia en común resurgirá un ser reorganizado por dentro y por fuera.

Por fin ha llegado la hora; compartimos este último instante en una habitación extraña para los dos. Dentro de poco caeremos por un sumidero de inconsciencia, en una telaraña empalagosa. Como siempre, acabaré por dormirme abrigado en ti, Mauricio. Pero esta vez, cuando despierte, tú ya no estarás a mi lado. Dejaremos de ser como dos siameses que siempre andan a la gresca.

Me renovaré en libertad. Saldrá a flote la quintaesencia de Raquel, esa mujer que siempre he sido, que siempre ha estado encerrada en la cárcel de tu cuerpo de hombre,

LOS SENTIDOS TUYOS, LOS SENTIMIENTOS MIOS don Juan Balbuena

mi máximo enemigo durante años, y que será liberada por las manos de un cirujano, quien ha de darme el aspecto femenino que siempre deseé ver al asomarme al espejo, que a partir de mañana, no tengo dudas de ello, será mi mayor aliado.

Hasta nunca, Mauricio.

Raquel.